

José Luis Girón Alconchel, *De Juan Ruiz a Cervantes*, Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal», Colección Ars Maiorum, Madrid, 2023

Manuel J. Ramos Ortega
Universidad de Cádiz

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.94122>

Magnífica idea la del Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal», benemérito heredero del Centro de Estudios Históricos, fundado en 1910 por el maestro don Ramón Menéndez Pidal, la publicación de la colección de estudios filológicos que alcanza con este título del profesor y catedrático emérito de la Universidad Complutense, José Luis Girón Alconchel, la cuarta entrega de sus publicaciones. El profesor Girón Alconchel es ya Catedrático Emérito de lengua española en el departamento de Filología de la Universidad Complutense, discípulo y heredero en su puesto de su maestro, el profesor D. Rafael Lapesa.

A nadie pues puede extrañarle la dedicación de este verdadero «Libro Jubilar», no solo por la fecha cercana a la jubilación de su Cátedra como por la brillante carrera docente e investigadora que ahora nos ofrece una serie de agavillados estudios dedicados a la que ha sido y continúa siendo teoría y práctica de sus atesorados conocimientos filológicos.

Componen este volumen ocho capítulos que son otras tantas lecciones magistrales dedicadas a dilucidar y poner al día distintos aspectos lingüísticos de nuestra historia literaria. El libro se abre con un estudio del verso 66 b del *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita. El autor se detiene de manera exhaustiva en dilucidar los significados de dos palabras, *centón* y *remendar* que ya llamó su atención en un artículo publicado en la *Revista de Filología Española*, felizmente recuperado y puesto al día para esta ocasión. Creo que acierta el profesor Girón al reunir e imbricar estas dos palabras en un acertado modo de composición de género nuevo que sería el de «componer un centón», pues no sería la primera vez, como nos recuerda el profesor, que Juan Ruiz juega con el doble sentido de una palabra. Y si no, recuérdese la polémica que desde hace años levantó la especulación sobre el verdadero significado de las dos palabras del título del libro. Para este caso, en efecto, si a *remendar* le damos el significado de componer un vestido roto, puede significar también *componer un centón*. De este inicial supuesto el profesor Girón deduce, creo con acierto, o al menos lo propone como hipótesis, que «el género de los centones [cantos tradicionales] latinos haya servido de modelo a Juan Ruiz cuando este componía su *Libro de Buen Amor*».

Pues, según el autorizado juicio del gran latinista Robert Curtius, «La mezcla de lo trágico y lo cómico [...] no solo es en el autor latino Ausonio un ideal estilístico, sino también un esquema panegírico». Dándole a esta última palabra, según lo que yo mismo pienso, un tratamiento entre lo cómico y lo serio. Pues como recuerda el profesor Girón dentro de esta idea se nos presenta el tratamiento que Juan Ruiz dispensa a la Trotaconventos en el famoso *Planto*. Y al respecto, el profesor Girón hace la comparación con el *Cento Nuptialis*, de Ausonio: «El Arcipreste, lo mismo que Ausonio, prescinde en ocasiones de los *seria* para quedarse solo con los *iocí*, sin que falte incluso la obscenidad [en ambos]»

Género desconocido, como ya apuntó el profesor A. Blecua, el *LBA* «sintetiza múltiples géneros y especies literarias anteriores y compone una obra que se presenta como nueva». Sugerente y atractiva, en este sentido de aglutinador de géneros distintos, se nos presenta la idea de John K Walsh como un «palimpsesto», «hasta el punto de poder afirmar que una buena parte de la obra [...] estaba hecha antes de que el poema comenzara». Idea acertadamente completada por el profesor Girón al considerar por su parte el *LBA* como un *intertexto* «desde la perspectiva de la lingüística de la enunciación». Pues la calificación provisoria de «género desconocido» hasta la fecha de su publicación no exime para nada que el Arcipreste haya sabido ahormar un género nuevo «con los restos del naufragio del mester de clerecía» y «con los modelos más o menos difusos de autobiografía ficticia que pudieron proporcionarle las tradiciones islámica o hebrea o latino-europea». Justo es aquí en donde cabe situar la principal hipótesis de este modélico trabajo: la caracterización del *LBA* como un *centón* o composición de un género literario nuevo «con *remiendo* (fragmentos, piezas, etc.) sacados de otros géneros preexistentes».

La segunda parte de esta importante publicación está toda ella dedicada a estudios cervantinos (caps. II a IX) Destacaría la importante aportación de este libro especialmente a los aspectos lingüísticos de la inmortal obra de nuestro primer novelista. Eliminada definitivamente la errónea interpretación de nuestro novelista como «genio lego», se ha impuesto con toda razón la consideración del autor de el *Quijote* y otras obras

como un verdadero conocedor de las retóricas y las técnicas narrativas de su época. Así, el primer capítulo de esta segunda parte se abre con un aspecto poco conocido pero especialmente atractivo de la novela: «La voz de los personajes del *Quijote*». Pues, como asevera el profesor Girón, siendo el *Quijote* una gran obra de arte del lenguaje, sabemos menos de los recursos que empleó el autor para conseguir su inmortal creación. Y como defiende el autor de este original trabajo: «La descripción precisa de la voz y la entonación de los personajes es uno de [los recursos] y no el menor» para conseguirlo. Por medio de los análisis de las voces de sus personajes, lo verdaderamente importante es ratificar que la voz es para Cervantes «un elemento esencial del personaje real». Destaca especialmente el filólogo que los diferentes discursos de sus personajes aclaran o confirman el denominado «perspectivismo» psicológico. Naturalmente cada personaje se manifiesta según su naturaleza y su origen social, aunque la caracterización tipológica de cada personaje esté claramente influenciada por el imaginario caballeresco del personaje principal. Así Dulcinea la vemos nada más que en la imaginación del caballero, excepto cuando aparece como tosca y ruda aldeana del Toboso. Por otro lado, las descripciones directas o indirectas de las voces sirven «para fragmentar el discurso». ¿En qué sentido? El profesor Girón nos ejemplifica con el resumen de los capítulos 28, 29 y 30 y el personaje de Dorotea, «consumada oradora». Así, al principio del capítulo 28, el cura, el barbero y Cardenio se han adentrado en Sierra Morena a la búsqueda de don Quijote. Es en este momento cuando la voz de Dorotea se adelanta a su dueña pues si su apariencia física, como un joven labrador, lo presenta de manera posterior a como ha sido oída. Su voz en un primer momento no concuerda con la aparente representación física posterior del personaje con la que comienza el capítulo. En definitiva, la voz se adelanta al personaje.

No menos interesante se nos ofrecen los capítulos siguientes dedicados a la contribución de Cervantes a la denominada «Cuestión de la lengua» y a la originalidad de las observaciones lingüísticas cervantinas. La idea que vertebra este apartado es que el idioma es un tema, y no el menor, de la obra cervantina. ¿Qué quiere decir el profesor Girón al enunciar el tema de la obra como uno de los fundamentales? Según su criterio, dos cosas: La primera que «en muchas ocasiones, el narrador y los personajes hablan de lengua y de asuntos relacionados con la lingüística». Y la segunda que «[...] es la lengua misma la que habla acerca de la lengua y de la lingüística». Porque en el *Quijote*, «se habla de lengua y también la lengua habla de sí misma». El *Quijote* «es un libro de libros.» Y así, «la primera parte es una glosa de los libros de caballería [mientras que] la segunda es en gran medida glosa de la primera». Es absolutamente magistral creación de Cervantes cómo los personajes, comenzando por el propio Quijote, «viven» en el libro. El personaje principal se muestra encantado —en el doble sentido— de vivir contado por un gran sabio con el apelativo de *Caballero de la Tiste Figura*. Por otra parte, y como corolario, los personajes del *Quijote* demuestran leer libros y los enjuician comentándolos entre ellos mismos y valoran el placer de leer. Don Quijote «combate la adversidad con la literatura». Por otro lado, algunas definiciones del modo de hablar de los personajes, como sintagmas parecidos a los siguientes: «discreto coloquio», «sabrosa plática», «iridículo razonamiento», nos confirman que Cervantes valoraba «el decir» de sus personajes «tanto o más que lo dicho».

En el punto quinto de este capítulo, el profesor Girón adelanta las «ideas lingüísticas de Cervantes» que, a partir de este momento y hasta el final de este interesante y completo trabajo, van a ser desarrolladas por él mismo. Así, sin poder agotar todo el repertorio de ideas lingüísticas de nuestro primer novelista, el profesor Girón resume su contribución a tan importante aspecto a los siguientes puntos: la llamada *questione della lingua*; el mundo de la comunicación verbal y de la comunicación semiótica no verbal, con todas las implicaciones verbales y no verbales que ello representa; los problemas teóricos y prácticos de la traducción como aparecen en las obras cervantinas; un estudio de la llamada «retórica del refranero»; el análisis de los «contactos del español con otras lenguas en los textos de Cervantes»; el denominado por el propio profesor «problema de las actitudes lingüísticas» y, muy especialmente, «el problema del tratamiento como comportamiento sociolingüístico». Girón Alconchel reserva una breve pero enjundiosa atención al mundo de las citas cervantinas, puesto que, como bien asevera, la cita «es «discurso dentro del discurso». Finalmente, nuestro autor definirá, con voluntad de síntesis, «la aportación cervantina al problema del lenguaje como asunto clave en la creación de la novela moderna».

Las fuentes del pensamiento lingüístico cervantino plantean no fáciles problemas. Ya Américo Castro (1972) apreció una doble dificultad: Por una parte, Cervantes «alardeó constantemente de sencillez, de desdén por el pedantismo y el tono magistral», de manera que su fuente no está explícitamente declarada. Y, en otro sentido, Cervantes tenía «horror a la abstracción» y «a la didáctica pura», de forma y manera que acostumbra a «revestir sus ideas de contornos animados, a emplearlas como materia de novelización». De cualquier manera, y a pesar de este problema, Girón Alconchel nos presenta toda una lista de nombres de tratadistas que sin duda influyeron en su formación literario-lingüística, constituida especialmente por tratadistas tanto españoles como italianos. Y no en menor medida el posible contacto cultural con el Islam incluso, como ya apuntaba Oliver Asín, fuera de su reclusión en los baños de Argel. Girón Alconchel resume este sin duda importante aspecto apuntando que, en general, el neoplatonismo es la base de la concepción del mundo cervantino. Aquí destaca autores como Valla, Marsilio Ficino Pico della Mirandola que influyeron tanto en León Hebreo y Castiglione como en Cervantes. Entre los tratadistas españoles que Cervantes pudo y debió conocer, Girón Alconchel destaca a fray Luis de Granada, fray Miguel de Salinas, el maestro Martín Segura, entre otros.

En cuanto a fuentes específicas, el profesor Girón destaca a Nebrija, fray Luis de León y Juan de Valdés. En concreto de Nebrija estaban en la biblioteca cervantina las *Introducciones in Latinam Grammaticam*. Y una interesante anotación del profesor Girón, a raíz de los comentarios del profesor Francisco Rico sobre las ideas lingüísticas de Cervantes, de no encontrar el modelo ideal de lengua que se refleja en el denominado por el propio Girón «relativismo lingüístico» del *Quijote*, se puede trasladar al tratamiento de su perspectivis-

mo en cuanto dinamismo que hace estallar «la creación de un nuevo género, la novela». Pues como acierta a resumir Girón Alconchel el *Quijote* «es la piedra fundacional de la novela moderna».

Es este libro del profesor Girón Alconchel una verdadera y acrisolada colección de ideas y aportaciones valiosas desde la reflexión lingüística a las obras del Arcipreste y de Cervantes. Ideas transversales que abren todo un rico repertorio de nuevas y sugerentes vías de investigación. Girón Alconchel ha aportado todo su enorme y brillante bagaje de conocimientos filológicos, basados naturalmente en una reconocida y autorizada bibliografía que ha manejado con una prosa fluida, admirable y sin innecesarias divagaciones. Todo lo que afirma, siendo en muchos casos aportaciones propias, no están exentas de un basamento crítico ya autorizado por la bibliografía canónica en cada caso. Girón Alconchel sugiere, inicia, propone sin avasallar, solo reuniendo y dilucidando ideas consabidas con sugerencias nuevas. Como en el viejo proverbio, «nadie echa vino nuevo en odres viejos», Girón Alconchel ha vertido nuevas y sugerentes ideas en las barricadas de una renovada y atractiva filología.